

# Overlord - Volumen 12: Capítulo 1 (Parte 1)

**Serie:** [Overlord](#).

**Volumen 12:** [El paladín del Reino Sagrado](#).

**Capítulo 1:** El Emperador Demonio Yaldabaoth (Parte 1).

**Autor:** Kugane Maruyama ([丸山くがね](#)).

**Ilustrador:** [So-bin](#).

**Traducción al español:** Erb, Asbeltrion ([Overlord Novela Ligera](#)).

---

## Capítulo 1: El Emperador Demonio Yaldabaoth

### Parte 1

El Reino Sagrado de Roble era una nación que ocupaba la península al suroeste del Reino de Ri—Estize

Era un país altamente religioso, conducido por una Reina Sagrada que podía utilizar magia divina y que estaba estrechamente afiliada con las iglesias. Dicho esto, no eran tan religiosos como la Teocracia Slaine.

Además, había dos características especiales sobre la geografía del Reino Sagrado.

La primera era que su tierra estaba dividida en mitades norte y sur por el mar, pero las mitades no estaban completamente separadas. Más bien, una bahía gigantesca, de cuatro kilómetros de largo y dos y medio de ancho, hacía que su geografía pareciera una U girada a un lado.

Así, algunas personas los llamaron los Reinos Sagrados Norte y Sur.

Luego, había otra característica.

La entrada a la península tenía una gran muralla de más de cien kilómetros de largo.

Fue construida para soportar las invasiones de las tribus semihumanas masivas que ocupaban las colinas al este del Reino Sagrado, entre ellos y la Teocracia.

Este gran muro, construido a través del gasto de una gran cantidad de tiempo y recursos, era un testimonio silencioso de lo agravante que era la existencia de los semihumanos para el Reino Sagrado.

Había una gran brecha de poder entre los semihumanos y los seres humanos.

Por supuesto, había ciertos semihumanos que eran más débiles que los humanos, por ejemplo los Goblins. Eso era un hecho.

Ya sea en altura, fuerza física, conocimiento, o la velocidad a la que producían hechizeros, eran una raza inferior a los humanos en todos los sentidos.

Aún así, incluso Goblins como esos poseían ojos que podían ver en la oscuridad, y si ocultaban cuidadosamente sus pequeños cuerpos en los rincones oscuros, por ejemplo, al lanzar una emboscada nocturna en un bosque, seguramente serían enemigos preocupantes para los humanos.

Huelga decir que la mayoría de los semihumanos tenían cuerpos más poderosos que los humanos, y también había muchas razas dotadas naturalmente de habilidades mágicas. Si dejaban que los semihumanos invadan a su antojo, tendrían que pagar un precio incalculable en sangre para combatirlos.

Por lo tanto, el Reino Sagrado eligió solidificar su defensa.

Hicieron esto para evitar que los semihumanos dieran un solo paso en su tierra.

Hicieron esto para hacer saber al mundo que esta tierra no le pertenecía a los semihumanos.

Hicieron esto para que los demihumanos entendieran que si se atrevían a traspasar su dominio, sufrirían un contraataque violento.

Sin embargo, la pared construida para ese propósito poseía algunos problemas.

Con el fin de mantenerla funcionando a plena capacidad, tenían que mantener una gran cantidad de mano de obra permanente en el lugar.

Los líderes del Reino Sagrado habían calculado una vez cuánta fuerza de combate

sería necesaria para derrotar a una tribu invasora de semihumanos. La respuesta fue que el país estaría en peligro antes de que los semihumanos los atacaran.

Aunque no podían darse el lujo de apostar tropas que no se utilizarían, era necesario colocar una cantidad apropiada de hombres en el lugar.

En la historia del Reino Sagrado —después de la construcción del muro— la invasión más grave de sus tierras se había dado durante una incursión que tuvo lugar en medio de la Lluvia Larga.

Fue un ataque nocturno, lanzado por una raza conocida como los Srush, que poseían manos con ventosas y lenguas venenosas que podían extender a grandes distancias, y cuyos miembros superiores incluso podían cambiar su color de piel como si usaran el hechizo [Camuflage].

Los Srush escalaron la pared y se dirigieron hacia el oeste.

Muchas aldeas se perdieron, y hasta este día, todavía existen rumores de que los Srush lograron sobrevivir dentro de las fronteras del Reino Sagrado, tal fue la tragedia que se desarrolló en ese entonces.

Querían usar a todos los hombres necesarios en el muro para evitar que ocurriera nuevamente una tragedia de este tipo, pero el emplazamiento de tropas en cada punto a lo largo de su longitud pondría representaría una carga para la nación. La solución que se les ocurrió fue construir puestos de avanzada a intervalos fijos a lo largo de las paredes. Estos puntos estratégicos estarían bajo la supervisión de fortalezas gigantescas.

Estacionaron un pequeño número de tropas en estas bases, con el propósito de luchar por largos períodos, hasta el último hombre. Si se enfrentaban a un ataque enemigo, lanzarían bengalas para solicitar refuerzos. Además, había compañías de soldados que iban a patrullar las fortalezas, sirviendo como tropas de reserva durante las emergencias, para ser desplegadas según lo requiriese la situación.

Después de poner estas medidas en práctica, los semihumanos no habían conseguido penetrar la pared otra vez.

Sin embargo, la diligencia de los líderes del Reino Sagrado se había convertido en una obsesión. Incluso esa línea defensiva cuidadosamente planeada de fortalezas no podía tranquilizarlos.

En efecto, era un muro increíblemente gigantesco, para los seres humanos. Sin embargo, no era una amenaza para las razas que eran varias veces más altas que los humanos o que poseían la habilidad de volar. Por esa razón, no había manera de que pudieran descansar tranquilamente ante los semihumanos y sus muchas habilidades, incluso con fortificaciones así de fuertes.

El Rey Sagrado de la época era un hombre prudente, e incluso se había preparado para la eventualidad de la ruptura del muro. Su solución fue movilizar a toda la nación.

Por esa razón, los ciudadanos del Reino Sagrado eran reclutados como una forma de servicio nacional. Mientras fueran adultos, todos los ciudadanos, varones y mujeres, se convertirían en soldados y tendrían que pasar una cierta cantidad de tiempo siendo entrenados, después de lo cual serían asignados al servicio de vigilancia en el muro. La esperanza era que se convirtieran en mano de obra con la cual proteger sus tierras en caso de que los semihumanos cruzaran el muro.

Todas las residencias de cierto tamaño también fueron fortificadas. Esto le daba a los aldeanos locales el suficiente poder de lucha para aguantar hasta que el ejército regular pudiera llegar, y permitía que dichas aldeas sirvieran como puestos de avanzada militares. Al final, las aldeas del Reino de Roble estaban mucho mejor protegidas que las de otros países, y también podían funcionar como bases militares.



Las líneas defensivas del Reino Santo estaban hechas de tres muros unidos. Había solamente tres puertas fortificadas a lo largo de toda el muro, que tenía más de cien kilómetros de largo, y también funcionaban como guarniciones para enviar tropas a los puntos fuertes circundantes. Si los demihumanos invadían y se daba una orden de movilización general, se convertirían en zonas de reunión donde las tropas se reunirían para atacar al enemigo.

Este era uno de ellos.

A medida que el sol se hundía lentamente bajo el horizonte, la tierra de color rojo se empapaba lentamente con el color de la noche.

Un hombre de aspecto poderoso se paró con un pie en las almenas, mirando hacia

la tierra, al pie de monte occidental. Después de eso, bajó el pie.

Tenía el cuello grueso y los músculos de su pecho abultados lo suficiente como para poder sentirlos a través de su gruesa armadura. Sus poderosos brazos sobresalían de sus mangas enrolladas. No había mejor manera de describirlo que «fuarking joocy brah»

Su rostro era severo, un veterano de duras condiciones, y sus cejas gruesas y su bigote descuidado hablaban de una naturaleza feroz y salvaje. Su poderoso cuerpo y su apariencia severa debían haber correspondido entre sí, pero sus ojos rompieron esa tendencia.

Eran diminutos y redondos, como los de un pequeño animal, y se sentían casi cómicamente fuera de lugar.

Tal era el hombre que ahora miraba hacia el cielo.

El viento llevaba las finas nubes a velocidades increíbles, pero incluso si pudiera ver las estrellas más allá de su velo de gasa, no podrían iluminar la tierra.

Las fosas nasales del hombre se abrieron, y respiró hondo, oliendo el aliento de la noche a través del aire temprano del otoño, que estaba aromatizado con un toque de frío invernal. El cielo nocturno magenta estaba tragando la débil luz del crepúsculo sobre el horizonte con una velocidad visible a simple vista. El hombre dio la espalda a las colinas y miró a los hombres que lo rodeaban.

Eran veteranos guerreros que confiaban en él y que lo habían seguido. Era porque estaba rodeado de tales guerreros que se permitió un momento de relajación. Después de todo, el trabajo del día estaba hecho, y nadie podía discutir eso.

—Oi, ¿alguien ha preguntado al meteorólogo sobre el tiempo de esta noche?

La pregunta fue hecha con una voz poderosa que se adecuaba a su poderoso cuerpo. Los soldados se miraron, y uno de ellos habló en nombre del grupo.

—¡Mis más profundas disculpas! Caporal Campano, señor, parece que ninguno de nosotros ha oído el informe en cuestión.

Este hombre, Orlando Campano, era un hombre bastante bajo en la jerarquía

militar Santo Reino Roble.

De abajo hacia arriba, las filas militares del Santo Reino Roble fueron de Recluta, Privado, Primera Clase Privado, Caporal, Sargento, Sargento de Pelotón, y así sucesivamente. Por supuesto, existían diferentes rangos en diferentes unidades, y éstas eran simplemente las filas de la infantería regular.

Generalmente hablando, un simple cabo no necesitaría ser tratado como «Sir».

Sin embargo, los hombres de Orlando no lo llamaron «Sir» para burlarse de él. Su respeto por él era evidente en su actitud y tono. Tampoco era justo ese hombre; cada soldado presente, cada uno llevándolo consigo el porte de un experto veterano de muchas batallas, sentía lo mismo sobre Orlando.

—Enserio ahora.

Orlando se acarició lentamente el rostro mostachoso.

—Señor, si el tiempo lo permite, ¿permitirá que éste vaya a preguntar de inmediato?

—Hm? No, no hay necesidad de eso. Nuestro trabajo ha terminado. Lo que sucede a continuación es el negocio de los demás.

Orlando Campano.

Era un hombre que, confiando solo en su habilidad de lucha, había ganado el honor de ser nombrado uno de los Nueve Colores del Reino Santo por el Rey Santo anterior.

La razón por la cual tal hombre permaneció en un puesto tan humilde provenía de dos problemas que tenía Orlando.

La primera era porque era muy libre de espíritu, odiaba tomar órdenes.

El segundo era porque estaba obsesionado con la habilidad de pelear.

Cuando estos dos puntos se unieron, ellos llevaron a un modo de vida que decía: «Si quieres decirme qué hacer, párteme la cara primero.» Si conociera a un enemigo digno, él diría: «Tú parece bastante fuerte. Muéstrame tus movimientos», y entonces lucharían hasta que uno de ellos se desmayara.

Esta personalidad le había llevado a usar la fuerza sobre los nobles y sus superiores, por lo que había sido degradado más de diez veces.

Para los tipos ásperos que no estaban contentos con ser ordenados por los nobles desposeídos, la manera de vivir de Orlando por la fuerza de su brazo era nada menos que la alegría misma.

Su unidad era un escuadrón compuesto de tales bandoleros... no, eran más que una pandilla.

Eran bastante numerosos, por lo que llamarlos una compañía no habría estado fuera de lugar. Además, sus miembros no podían ser los iguales de Orlando, pero eran todos luchadores expertos, lo que le llevó a asumir un puesto no oficial que sus superiores no podían tolerar, pero sobre el que no podían hacer nada.

Orlando miró a su alrededor, y después de verificar la identidad del hombre que se acercaba a ellos, una sonrisa apareció en su rostro, como la de un carnívoro a punto de arrojarse sobre su presa.

Ese hombre parecía bastante delgado en comparación con la forma musculosa de Orlando. Sin embargo, el suyo no era el desaliño de una ramita. Más bien, tenía una mirada rígida y acerada a su alrededor. Si uno forjaba y reforjaba a un hombre, quemando todo lo que no estaba relacionado con su función pretendida, produciría una definición de libro de la clase que encarnaba.

Además sus estrechos ojos eran agudos, como si estuviera a punto de atacar en cualquier momento. Luego estaban sus pupilas estrechas, que no parecían pertenecer a nadie que se dedicara a un negocio legítimo. En términos cortés, era un asesino. En términos menos delicados, era un asesino en masa.

—Habla del diablo, y aquí viene. Encantado de conocerte aquí, turno de noche—san. Gracias por su trabajo.

El otro hombre no emitió ningún sonido cuando se acercó a ellos con pasos silenciosos. Estaba vestido muy diferente de Orlando.

Orlando y los hombres que lo rodeaban llevaban trajes de armadura pesada de cuero, hechos de las pieles de monstruos llamados Ganado Lanca. Además de eso, llevaban pequeños escudos redondos y espadas de un solo filo, el equipo estándar de las tropas superiores del Reino Santo. Por cierto, Orlando era el único que

tenía dos de esas espadas en la cintura.

En contraste con eso, el otro hombre llevaba un traje de armadura de cuero encantado. Había una lechuza cosida en su pecho derecho, mientras que el emblema del Reino Santo adornaba su izquierda.

...Orlando. Aún no he recibido su informe de turno. También, ¿es esa la actitud que debes tomar con un superior? Eso es prácticamente insubordinación. ¿Cuántas veces tengo que recordarle eso?

—Bueno, perdóneme, Sargento de pelotón—sama.

Mientras Orlando lo saludaba descuidadamente, los hombres que estaban debajo de él saludaban también. Era un saludo propio, del tipo que jamás darían a un noble o a cualquier oficial superior. Fue un saludo que mostró respeto genuino.

El hombre suspiró con un «haaah». Fue un suspiro hecho por alguien que sabía que esto era intolerable, pero que también sabía que darle una conferencia sobre eso sería inútil.

Lo siento jefe. Los viejos hábitos mueren difícil, como suelen decir.

La razón por la que Orlando saludó a este hombre, aunque a regañadientes, fue porque había derrotado a Orlando.

Me gustaría vencerte una vez antes de dejar este lugar. En tus plenas condiciones. ¿No crees, Sargento de pelotón Babel Baraja?

El hombre, Babel Baraja, fue apodado «El Vigilante Nocturno». Al igual que Orlando, fue uno de los Nueve Colores. El enorme y hermoso arco de su espalda brillaba con la débil luz de la magia, y el temblor que colgaba de su cintura brillaba de la misma manera. Era un arquero, como sugería su apariencia, con una reputación de perfecta puntería.

—Pienso esto todo el tiempo, pero trabajar en la noche seguro es duro. Los demihumanos trabajan muy bien en la oscuridad; pero es bastante difícil encontrar sus rastros, y mucho menos luchar contra ellos.

—Entre personas como nosotros. La única manera de ganar magia y talentos comparables a demihumanos, su visión aparte, es a través del entrenamiento. Y



hemos recibido ese entrenamiento.

—Sí sí. Lo mismo vale para esa hija de la que estás tan orgulloso, ¿verdad?

El rostro de Babel se crispó, y Orlando inmediatamente se arrepintió de su pobre elección de palabras.

Éste era un hombre cuya expresión se mantenía sin cambios incluso en medio de una fiesta de bebida. La única excepción fue cuando surgió el tema de su hija y su esposa. Allí estaba un problema fatal.

—Oh sí. Es una chica excepcional.

Estaba sucediendo. Ya había comenzado.

Babel no prestó atención al arrepentimiento de Orlando y siguió hablando.

—Dicho esto, sinceramente no tengo ni idea de por qué ella quiere convertirse en una paladín. Ella sólo es una chica amable y frágil, ciertamente no del tipo que piensa en luchar contra el poder como todo, honestamente, incluso ha sido asustada hasta las lágrimas por orugas en el pasado, y mientras yo dije que el poder era todo ahora mismo, eso no se aplica a mi esposa... aunque mi esposa es un poco similar, y ella es adorable porque creció como yo, no, debo decir que es una lástima que terminó creciendo para parecerse a mí, pero la verdadera vergüenza es que ella no tiene ningún talento para usar espadas. Sin embargo, ella es experta en el arco. Si sólo pudiera perfeccionar sus habilidades en ese aspecto, pero entonces ella quiere ser un paladín y lo que sea...

Dejó que el monólogo sinuoso fluyera en un oído y fuera del otro, haciendo los ruidos apropiados en respuesta cuando eran necesarios, pero parecía que todavía había sido descubierto.

—Oi, ¿me estás escuchando?

Esa pregunta sólo era de esperar.

—No, no estaba escuchando. Creo que me detuve después de la tercera vez.

Después de escuchar la misma cosa aproximadamente cinco o seis veces, en circunstancias normales Orlando habría reprimido infeliz «joder no». Sin embargo, tomar ese tono con Babel sería un terrible error. Eso era porque sabía

que seguramente respondería: «Entonces te lo diré de nuevo».

Sólo había una respuesta correcta que pudiera dar.

—Por supuesto que lo hice. ¡Qué chica tan adorable!

El rostro de Babel cambió dramáticamente. Aunque era una expresión fea y diabólica que ponía a Orlando en guardia, el hecho era que el otro hombre estaba simplemente avergonzado.

Si no aprovechaba la forma en que Babel saboreaba la alegría de escuchar a su hija recibir elogios de los demás y aprovechar el momento para superar su deseo de comenzar a alabar a su hija una vez más, se vería sumido nuevamente en ese infierno.

—También...

Sólo una cosa podía triunfar sobre el tema de su hija. Eso fue trabajo.

—¿El trabajo nocturno no funciona con tu reloj biológico? ¿Tu cuerpo no se pondrá raro?

La expresión de asesino en el rostro de Babel volvió a su expresión habitual de asesino.

—...¿Cuántas veces has hecho ya esa pregunta? La respuesta es la misma de siempre; no hay nada de que preocuparse. Sin embargo, ¿por qué estás tan obsesionado con esa pregunta? ¿En qué te estás metiendo?

Él sabía la causa de ello, pero aún así, este cambio rápido en la actitud todavía lo tenía sin habla y mirando.

¿Dónde se fue el tú de hace un momento?, quería decir, pero Orlando no quería volver al infierno de hace un momento.

—... Hah. ¿Quieres decir, lo que realmente quiero decir? Bueno, esa es una pregunta sorprendente... Sólo estaba pensando que me causaría muchos problemas si el hombre que me golpeaba arruinó su cuerpo y terminó teniendo que retirarse por algo trivial. Por supuesto, una vez que gane, esas cosas menores no tendrán más importancia.

En el pasado, Orlando había estado lleno de sí mismo cuando él había sido asignado a esta fortaleza, y pensar en esos días lo avergonzó. Soldados expertos se reunieron alrededor de él en admiración, alimentando su ego cada vez más, y de alguna manera u otra, él había terminado peleando una batalla simulada con Babel. Orlando favoreció la espada, combate cuerpo a cuerpo. En contraste, Babel favoreció el combate con arco, a distancia.

Si los dos se enfrentaban, la cuestión del rango de ataque sería extremadamente importante. Sin embargo, Babel había declarado con orgullo que estaba perfectamente bien con el combate cuerpo a cuerpo.

Y entonces, Orlando había perdido.

Orlando respetaba a Babel por esa razón. Al mismo tiempo, albergaba el deseo de vencerlo la próxima vez. Además, quería combatir a Babel en su campo de especialización, combatir a distancia, y salir victorioso allí.

—¿Es eso así? ¿Quieres pelear conmigo, entonces? Mientras estoy en la mejor condición física, sin desventajas de mi parte.

Orlando estaba muy emocionado por las palabras de Babel, que se hablaban mientras una sonrisa bestial cruzaba su rostro.

Oh sí, definitivamente. ¿No es obvio? Quiero pelear contigo. Quiero poner mi vida en la línea contra ti. Sin embargo, eso no puede suceder, ¿no? Aún así, si es posible, me gustaría que tuviéramos una batalla en la que ambos pudiéramos morir en cualquier momento. Así es como quiero pelear contigo.

Sin embargo, Orlando permaneció en silencio. Eso era porque sus instintos decían que no se sabía dónde iría la bestia ante él. Y de hecho, lo que Babel dijo después confirmó esos instintos.

—Sin embargo, tengo que disculparme. Tú debes saber por qué también. Puedes contar el número de personas que te pueden vencer como estás ahora en combate cuerpo a cuerpo con los dedos de una mano. No soy uno de ellos.

Entonces vamos a resolver con combate a distancia. Esas palabras no salieron de la boca de Orlando. Eso era porque sabía que sólo sería un insulto para un digno oponente.

Recordó las habilidades de arco de Babel. Todavía no estaba seguro de poder evadir sus ataques y cerrar la distancia al mismo tiempo.

—No, aún no.

—Bueno, si eso es todo, es hora de hacer tu reporte.

—No hay necesidad de apresurarse, jefe. No es hora del cambio de turno, ¿no? Mira, la campana aún no ha tocado.

De hecho, el carillón que señalaba un cambio de turno todavía no había sonado.

—Todavía necesita prepararse para cambiar de turno, ¿verdad? Hay cosas que hacer antes de la hora. Deberías estar preparándote para que puedas cambiar en el momento en que suene la campana.

—Todavía es demasiado temprano incluso para eso, ¿cierto jefe? Ven a hablar con nosotros un poco.

—Entonces, ¿puede éste hacer un informe al segundo al mando del sargento de pelotón?

La persona que habló fue uno de sus hombres.

—Oh, eso es una gran idea. Buen trabajo, tú. ¿Qué tal eso, jefe?

—...Hah. Usted realmente está siendo molesto hoy. ¿Quieres decir algo, ¿verdad? Honestamente... si quieres decir algo, sal y dilo.

Como si pudiera decir eso.

Aunque había reconocido al otro hombre como alguien con quien podía hablar porque lo respetaba, Orlando era el tipo que no hablaba con las personas precisamente porque las respetaba. En otras palabras, él era un tsundere.

—Bueno, por eso eres el jefe. Lo entiendes, ¿verdad?

—...Hahhh. ¿Así que qué pasa? No te dejaré ir a la ligera si es alguna tontería trivial.

—Bueno, sobre eso...» Orlando se quitó el casco y se rascó la cabeza. El aire frío se sentía extrañamente cómodo en su cuero cabelludo caliente.

—La verdad es que quería ir a la peregrinación de un guerrero. Entonces, ¿podría dejar este lugar?

Podía oír los jadeos de sorpresa de todos a su alrededor. Sin embargo, la expresión en el hombre delgado delante de él permaneció inmóvil.

—¿Por qué decirme a mi?

—Eso es porque eres el hombre en el que más confío en esta nación, jefe. Si no me detienes ni siquiera por eso, no tendré ningún apego persistente.

—... ¿No eres un suboficial? Si has terminado tu servicio nacional, no puedo detenerte.

El Reino Santo practicaba el reclutamiento. Por lo tanto, a veces llamaban a aquellas personas que escogían ser suboficiales de soldados de carrera, para diferenciarlos de aquellos que habían sido reclutados. Babel y todos sus hombres eran suboficiales, mientras que Orlando tenía algunos suboficiales y conscriptos bajo su mando.

—En ese caso, no te importa si renuncio, ¿verdad?

Esta era la primera vez que el rostro de Babel había cambiado aparte de cuando el tema de su esposa y su hija había subido. Orlando apenas había logrado descubrirlo a fuerza de su extraordinario poder de percepción adquirido al ser un guerrero. Nadie más a su alrededor lo había notado.

Él era alguien que Orlando había reconocido como un hombre de acero, pero en realidad estaba perturbado por la cuestión de su estancia o partida. Su corazón giró con una mezcla de deleite y dolor.

—...Bueno, legalmente hablando, tengo que aceptar eso. No puedo detenerte... Dicho esto, sentiremos la ausencia de un hombre fuerte como tú. Deberías haber ido en tu viaje de guerrero antes, ¿verdad? ¿Porqué ahora? ¿Es porque no hay más ataques demihumanos?

Desde hace casi medio año, los demihumanos habían dejado de atacar esta fortaleza. En el pasado, habían atacado una o dos veces al mes, con unas pocas docenas de personas cada vez.

Mientras que sólo numeraban unas pocas docenas, eran todavía demihumanos, que tenían capacidades físicas superiores comparadas a la humanidad, y muchos de ellos poseían habilidades especiales encima de eso. Esos eran números que fácilmente podían sacrificar un puesto de avanzada completo.

Tanto Orlando como Babel habían experimentado muchas situaciones en las que tenían que enviar tropas de élite para las operaciones de socorro.

—Sabes que no me gusta matar a los demihumanos, ¿verdad? Me gusta luchar contra personas fuertes y ser fuerte.

—Entonces, ¿qué hay del Gran Rey?

—Ahh, ese tipo...

—Oh, y luego está la Garra del Diablo, el Emperador Bestia, el Rey Ceniciento, el Rayo de la Escarcha ardiente y la Lanza del Ciclón.

Babel había mencionado los apodos de varios demihumanos notables, pero aparte del que él había mencionado primero, ninguno de ellos podía mover el corazón de Orlando.

El Gran Rey Buzzer.

Él era el rey de una cierta tribu demihumana, un ser conocido como el Señor de la Destrucción.

Ese apodo provenía del hecho de que era hábil en las artes marciales que destruían el armamento y su estilo de lucha, que giraban en torno a estas técnicas. Era un enemigo mortal del Reino Santo que había derrotado a muchos guerreros famosos, y había peleado contra Orlando en el pasado. En aquel entonces, había destruido la espada larga de Orlando, sus armas de respaldo que eran, una espada corta y un hacha de una mano, e incluso un machete usado para cortar árboles para leña.

Aunque había destruido todas las armas de Orlando, el Gran Rey se retiró luego de ver los refuerzos enviados desde la fortaleza. En cierta forma, haber sido capaz de aguantar hasta que llegara ayuda había sido una victoria para Orlando, y muchos lo elogiaba por ello. Para Orlando, sin embargo, sólo significaba que el Gran Rey no lo veía como a un enemigo digno de tomar riesgos para derrotar, por

lo que todo lo que sentía era una sensación vacía de derrota.

—Quiero luchar nuevamente contra él, pero... Supongo que no puedo derrotarlo en este momento. Para derrotarlo, probablemente se requeriría a una de esas personas a las que llaman héroes, de otra forma sería demasiado difícil. Por lo tanto... Ah, tú también has oído sobre ello, ¿no es así, jefe? Sobre ese gran guerrero, Gazef Stronoff, que murió en batalla.

—Ah, sí, lo he hecho. Después de todo, el alto mando está debatiendo acaloradamente sobre cómo afectará ese hecho a los países vecinos.

La muerte de Gazef Stronoff, conocido como el guerrero más poderoso del Reino de Ri—Estize, era un asunto del mayor interés para los soldados del Reino Sagrado; en particular para los que eran hábiles.

—¿Conoces los detalles?

—Algunos. Aparentemente, tuvo un duelo con un lanzador de magia conocido como el Rey Hechicero y fue abatido. Hablando francamente, el que realmente haya retado a un lanzador de magia es bastante difícil de aceptar.

Orlando asintió con la cabeza.

Dicho esto, el término «lanzador de magia» era bastante amplio. Los lanzadores de magia divina podían, luego de usar hechizos para mejorar sus habilidades físicas, terminar siendo más fuertes que un guerrero mal preparado. Además, los paladines, que eran el orgullo de esta nación, también podían usar magia, así que, en cierta medida, se podría decir que contaban como lanzadores de magia. En tal caso, él podía entender los motivos del duelo.

—...Adicionalmente, otros dicen que el Rey Hechicero masacró a todo un ejército. Aparentemente, invocó cabras gigantes, u ovejas, mejor dicho.

—Vaya, eso es nuevo. Pero, ¿cabras gigantes? Qué lanzador de magia tan extraño.

—La mención de las cabras le recordó a Orlando lo desagradable de aquella derrota. Sin embargo, aunque los rumores decían que había invocado cabras, ciertamente no se trataba de cabras ordinarias—. Bueno, también es debido a ese extraño lanzador de magia. Es por eso que necesito hacer esto.

—...¿Ésa es la razón? No entiendo a qué te refieres.

—Esto no ha cambiado desde aquella vez que me derrotaste. Soy el tipo de persona que desprecia objetos que permiten volar, hechizos, y cosas parecidas. Siempre he pensado que todo lo que necesitas es derrotarlos con tu espada. Sin embargo, después de que el Capitán Guerrero—dono del Reino, alguien más fuerte que yo, perdiera ante esas cosas, comencé a pensar que, a lo mejor, no debería despreciarlas.

—¿Y eso qué significa?

—Significa que necesito realizar la peregrinación de un guerrero.

—...¿No quieres decir que te dispones a retar a las personas de nuestro país a las que no puedes derrotar?

—No —Orlando sabía que no podía derrotar a los otros miembros de los Nueve Colores.

El vice—capitán de los marinos, Enrikai Belusai, conocido como «el Azul».

La líder de la orden de paladines, Remedios Custodio, conocida como «la Blanca».

Babel Baraja, conocido como «el Negro».

Ran Ji An Rin, uno de los Tritones que viven en el mar, conocido como «el Verde».

Y además, aparte de los Nueve Colores, estaba el sacerdote más poderoso de la nación, Kylardo Custodio.

En otras palabras, eran las personas más reconocidas en la nación, y retarlas seguramente causaría grandes problemas en el país. Si se tratara sólo de una farza de batalla, entonces podría estar bien, siempre y cuando fuera un duelo entre compañeros miembros de los Nueve Colores, pero jamás les permitirían un duelo sin cuartel.

Un verdadero cruce de espadas era completamente diferente a una batalla falsa. Algunas veces, los roles del vencedor y el vencido podían resultar completamente revertidos. Mucha gente se volvía más fuerte —o más débil— al pasar del ámbito de entrenamiento al de un combate real. Naturalmente, los fuertes eran reconocidos como tales porque demostraban su poder en combates reales. Por lo tanto, el peregrinaje de un guerrero no se podía considerar completo sin luchar



una batalla real.

—Está bien... aunque, ¿en dónde planeas entrenar?

—Estaba pensando en visitar el Reino Hechicero que mencionaste anteriormente. Al parecer hay nomuertos poderosos en ese lugar.

El Reino Hechicero de Ainz Ooal Gown.

Pocas personas estarían lo suficientemente embriagadas con su propio ego como para ponerle su propio nombre a un país, pero, no se trataba de que ese tipo de gente no existiera. El punto era que, la persona que lo había hecho tenía el poder para respaldarlo.

—En efecto, he escuchado sobre ello de los mercaderes que viajan entre el Reino y el Reino Sagrado.

Las enseñanzas de las iglesias estaban fuertemente arraigadas en sus corazones, así que la gente del Reino Sagrado compartía un fuerte oído y repugnancia hacia los nomuertos. Ni siquiera Babel era la excepción. No, pensó Orlando. Babel no los odiaba porque eran los enemigos del Reino Sagrado, sino porque eran los enemigos de su esposa.

Sin embargo, no podía hablar de aquello. Aunque Babel no se perdía a sí mismo hablando sobre su esposa tal como lo hacía al hablar de su hija, de todas maneras hablaba demasiado.

—La posición del Reino Sagrado es la de aceptar tácitamente la existencia del Reino Hechicero, ¿cierto? Dicen que está bien si la gente del Reino Sagrado va para allá... ¿no?

No había forma de ocultar el hecho de que el Reino Hechicero, con sus ejércitos de nomuertos, era un oponente que el Reino Sagrado no podía tolerar. Muchas personas les habían instado a enviar tropas cuando pensaban en cómo debía estar sufriendo la gente de E—Rantel, capital del Reino Hechicero. Sin embargo, en estos momentos el Reino Sagrado se encontraba enfrentando la amenaza de los semihumanos, y ellos no podían llevar a cabo operaciones militares en otros países sin antes pacificar primero las colinas.

Haciendo a un lado los sentimientos de su gente, los líderes del país sólo podían

expresar su profundo desagrado por el Reino Hechicero.

—...El Reino Hechicero, hm. Bueno, si te diriges a los altos mandos, deberías poder ir allá como miembro del ejército. Ellos ven al Reino Hechicero como una amenaza sólo superada por los semihumanos. Al parecer, quieren aliarse con la Teocracia en contra de ellos.

—No me digas. Tal parece que habrá muchos problemas debido a las diferencias religiosas.

—Sí, precisamente. Bueno, aparte de eso, si mantienes tu adhesión, podrás recibir la ayuda del país y podrás saltarte esos molestos controles migratorios... Creo. Si vas allá, serás una bendición para la gente que quiere saber más sobre el Reino Hechicero.

—Bueno, ¿no sería lindo? Sin embargo, si hiciera eso, no podría ir por allí buscando peleas.

—Mm... la manera tan seria con la que dices eso realmente da dolor de cabeza.

—Supongo que sería un problema para ti si se convierte en un incidente internacional, eh.

El viento pasó soplando sobre ellos. Babel se quedó en silencio, sin cambiar de expresión, pero luego de eso, comenzó a murmurar con desdicha, como lo hacía usualmente.

—Voy a extrañar esa fea cara tuya.

Orlando sonrió maliciosamente. Era una sonrisa salvaje, bestial, pero estaba siendo inusualmente tímido. Babel no había dicho, «no vayas», pero tampoco había dicho, «vé». Había decidido asegurarse de que tuviera un lugar al cuál regresar.

—Perdona por eso... Bueno, regresaré luego de volverme más fuerte. Cuando llegue ese momento, ¿te gustaría que te entrene?

—Eso quisieras.

Cuando Orlando sonrió, Babel le devolvió la sonrisa. Sus sonrisas eran tenían la misma ferocidad que la de dos bestias gruñendo la una a la otra.

En ese instante, sonó la campana. Al parecer había llegado el momento de cambiar al turno nocturno. Habían hablado largo y tendido, así que le darían el toque final con una cosa más. Justo cuando Orlando pensaba eso, la noción se evaporó de su mente al mismo tiempo que la campana seguía sonando.

Babel, seguido de cerca por Orlando, miró hacia las colinas.

Esas campanadas significaban, «semihumanos a la vista».

La visibilidad que tenían llegaba a más de cuatrocientos metros, y no había obstáculos en su campo visual. Aunque alguna vez había habido bosques y árboles en este lugar, el país había llevado a cabo un inmenso proyecto de allanamiento del terreno como parte de la construcción de la muralla. Sin embargo, en los extremos más alejados de las extensas llanuras —había montañas y otros obstáculos— veían chispas en la oscuridad y el movimiento de sombras oscuras.

—Jefe...

A esta distancia y en la oscuridad, era imposible que Orlando pudiera discernir la verdadera identidad de esos semihumanos. Por lo tanto, se dirigió al hombre con la visión más aguda.

—Sí, son semihumanos... Hombres Serpiente, —respondió Babel de inmediato.

Los Hombres Serpiente tenían cabezas parecidas a las de las cobras y escamosos cuerpos humanoides, así como colas. Se les consideraba parientes cercanos de los Hombres Lagarto. Sus cabezas de serpiente posían mordidas venenosas y sus lanzas estaban cubiertas de poderosas toxinas. El combate cuerpo a cuerpo debía evitarse tanto como les fuera posible.

Dicho esto, Orlando y sus muchachos eran veteranos experimentados, y poseían una gran resistencia a los venenos. Aunque sus escamas les proveían algo de protección, no eran lo suficientemente duras como para resistir armas de metal. Podrían ser hábiles usando sus colas, pero se las podía considerar simplemente como un arma adicional. Además, tenían la ventaja en la noche debido a sus órganos sensoriales ofidios, pero eso era un problema.

«¿Nuestro trabajo será dirigir el ataque? No, para cuando lleguen aquí, la unidad del Jefe los habrá llenado de flechas a todos.»

Los Hombres Serpiente odiaban los objetos fríos, así que no usaban armaduras de metal y ese tipo de cosas. Como resultado, llenarlos de flechas era una tarea simple para los arqueros de primera como Babel y sus hombres.

—¿Así que, cuántos son, Jefe? —Usualmente habría veinte—. ...¿Jefe?

Orlando se desconcertó brevemente ante la falta de respuesta. Miró a Babel, y vio una clara mirada de fastidio en esa cara usualmente inmutable que tenía.

—¿Qué sucede, Jefe?

—... ¿Hay incluso más? Cómo puede ser posible. ¡Esto es malo! ¡He divisado miembros de otras especies! Hombres Pangolín, Ogros, y, ¿esos son Morlocks?

—¿Qué dijiste?

Había todo tipo de semihumanos en la región de las colinas, pero no se llevaban bien entre ellos. Al contrario, usualmente luchaban por territorio, y aparte de los casos en los que los Ogros tomaban a los Goblins de esclavos y los usaban cruelmente, estas razas raramente trabajan mano a mano.

Había habido casos en los que algunos de ellos habían sido expulsados de sus tierras y obligados a atacar al Reino Sagrado. Entonces, esto debía ser eso mismo. Porque si no era así...

—¿Una invasión?

No supo quién dijo aquello. Tal vez la persona que lo mencionó pensó que hablaba consigo mismo, pero sonó lo suficientemente claro a sus oídos.

—Orlando, tengo algo que pedirte. —La voz de Babel estaba llena de tensión. No, eso era natural.

Origen étnico, cultura y religión. Justo como podía haber muchas naciones compuestas de miembros de la misma especie, crear una nación cohesiva era una tarea muy difícil. Era incluso más difícil cuando las razas de los miembros eran diferentes. Por lo tanto, unificar a las tribus semihumanas de las colinas era una tarea casi imposible.

Si eso era lo que había pasado, entonces significaría el comienzo de la batalla por la supervivencia del Reino Sagrado.

Después de eso... El cuerpo de Orlando tembló descontrolado.

Unir a todas estas razas requeriría de un poder evidente. Entre la humanidad, la sabiduría y el dinero podían calificar como un tipo de fuerza, pero las razas de semihumanos valoraban el poder. En otras palabras...

«Eso significa que podría haber un enemigo aterradoramente poderoso allá afuera, ¿se trata de eso?»

—Dime con tus instintos de guerrero. ¿Por qué crees que estos tipos escogieron dejarse ver frente a una fortaleza como ésta, en un lugar tan bien defendido? Uno, porque están sirviendo como carnada para atraer nuestras fuerzas y así debilitar nuestras defenzas. Dos...

—Están seguros de poder atravesar nuestras defenzas en un ataque de frente. En este lugar se encuentra reunido el veinte por ciento de la fuerza militar del Reino Sagrado, y nos van a aplastar como cucarachas.

A pesar de sentir la penetrante mirada de Babel sobre él, Orlando no dejó de hablar:

—Al mismo tiempo, van a usar esta fortaleza como una cabeza de punte. Entonces, van a hacer pedazos la moral del Reino Sagrado y a elevar la suya. ¿Es eso?

—... Es probable que emitan una orden de movilización masiva.

—¡Jaja! ¡Una guerra como ésta solamente ha ocurrido una vez en la historia del Reino Sagrado, y ahora va haber otra similar en nuestros días! ¡¿Qué le puedes decir a eso?!

—Voy a reportarlo a los altos mandos. Tú también ven conmigo.

—¡Entendido, jefe! ¡Oigan, todos ustedes! ¡Esta fiesta está a punto de enloquecer! ¡Aseguren que las armas de respaldo sigan llegando!

Si el enemigo era un ejército, entonces les tomaría un buen tiempo formar a sus tropas. Esto era particularmente cierto si es que contaban con numerosas razas entre sus filas. Sin embargo, lo mismo se aplicaba a los defensores. Ya que se trataba de un ejército, necesitarían tiempo para prepararse. Había una

impresionante cantidad de cosas que debían hacerse. No había tiempo que perder.

Orlando corrió detrás de Babel.

**[Anterior](#) - [Índice](#) - [Siguiete](#)**